

Hermano menor, hermano mayor



Audaces

-Ocho, nueve y diez; ¡ahí voy! gritó el pollito González al resto de sus hermanos mientras todos se escondían.

Era el más pequeño de su familia también el más tímido, pero no el menos audaz; por su tamaño era capaz de ver por debajo de cualquier árbol o planta si alguien faltaba por encontrar e incluso cabía en los huecos del gallinero donde el resto no llegaba porque era casi imposible esconderse.

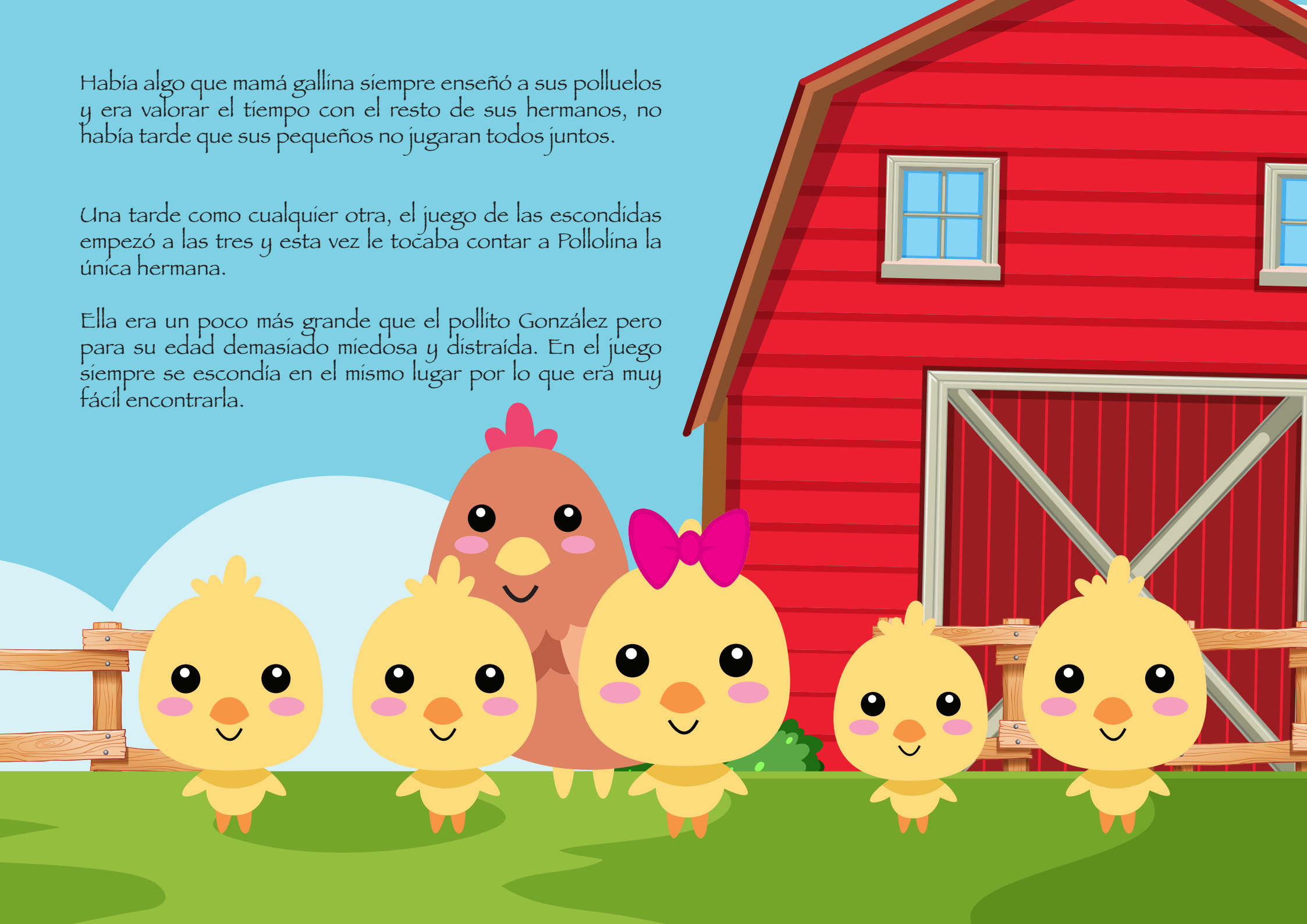
Así “las escondidas” se volvieron su juego preferido.



Había algo que mamá gallina siempre enseñó a sus polluelos y era valorar el tiempo con el resto de sus hermanos, no había tarde que sus pequeños no jugaran todos juntos.

Una tarde como cualquier otra, el juego de las escondidas empezó a las tres y esta vez le tocaba contar a Pollolina la única hermana.

Ella era un poco más grande que el pollito González pero para su edad demasiado miedosa y distraída. En el juego siempre se escondía en el mismo lugar por lo que era muy fácil encontrarla.



El juego comenzó y mientras el resto hacía su mejor esfuerzo por encontrar un escondite, el pollito González descubrió un nuevo lugar para hacerlo, se preguntaba ¿por qué no lo había visto antes? sin embargo se veía perfecto. Se metió en aquella desconocida canasta y se recostó bajo una suave tela que allí encontró.

Tres, cuatro, cinco... y todos ya estaban escondidos. En eso el pollito González sintió que algo se movía a su lado pero no era el momento de averiguarlo sino de hacer silencio para no ser encontrado.



3,4,5...

Faltaban pocos pollitos por encontrar cuando un rayito de luz iluminó la canasta para que el pollito González pudiera ver que aquello que estaba a su lado era un huevo ¡Vaya! un nuevo miembro llegará a mi familia, pensó.

El juego se terminó y una vez más el pollito González ganó. Cuando salió de su escondite llamó a todos sus hermanos para contarles lo que había encontrado; los mayores querían ir a preguntar a mamá gallina que hacer, mientras que los menores insistían en romper el cascarón para ver cómo era.

Pollolína por su parte, se escondió tras un tronco porque su miedo no la dejaba siquiera hablar.



Mamá gallina al no escuchar mayor movimiento en el granero decidió salir a ver qué pasaba y encontró a todos sus polluelos reunidos junto a la canasta. ¿Qué pasa aquí? preguntó y en seguida el pollito González le contó lo que había descubierto.

El sonido de los grillos les recordó a todos que la noche estaba llegando; así que mamá gallina tomó bajo sus alas a todos sus polluelos a excepción del pollito Gózales y aquel huevo misterioso que no era nada más y nada menos que un hermanito menor quien pronto nacería.



En el momento que mamá daba a todos el beso de buenas noches, Pollolina preguntó por su hermano, refiriéndose al pollito González ¿lo has cambiado por ese nuevo polluelo? Añadió.

Mamá gallina sonrió y les explicó que él estaba cuidando el huevo hasta que se rompiera pues yo debía hacerme cargo de los demás y papá gallo tenía que ir a trabajar cantando como siempre y cómo sabía que el pollito González era muy responsable, estaba segura que estaría en las mejores manos.



Al llegar la mañana el gallo cantó y todos en la granja empezaron sus labores diarias a excepción del pollito González quien cansado de estar despierto toda la noche estaba casi dormido pero con una gran sonrisa por su nueva hermanita.

Todos estaban felices por aquel acontecimiento, incluso Pollolina quien al parecer perdió el miedo a lo desconocido salió y le dio un abrazo de bienvenida. El pollito González por su parte esa noche ganó algo más que una integrante en su familia, había ganado un puesto de hermano mayor.



Esa tarde después de la escuela, el pollito González enseñó a la nueva bebé el juego de las escondidas y le reveló sus lugares favoritos por si algún día él dejara de caber en los lugares pequeños.



Una historia para recordar



Buenos comunicadores

El pequeño potro Minón amaba la hora de dormir porque su mamá cada noche le contaba diferentes historias.

A veces le sorprendía con cuentos graciosos y otras tantas un poco misteriosos, cada una despertaba en él algún nuevo sentimiento pero aquella noche no se imaginó que aquel cuento cambiaría su vida para siempre.

- Esta noche hijo mío, te contaré algo que pasó hace muchos años en esta granja, algo que debes saber y que marcó la vida de muchos animales aquí.

Minón como siempre muy atento a sus palabras, no dejaba de observar y escuchar la historia que mamá estaba a punto de contar.

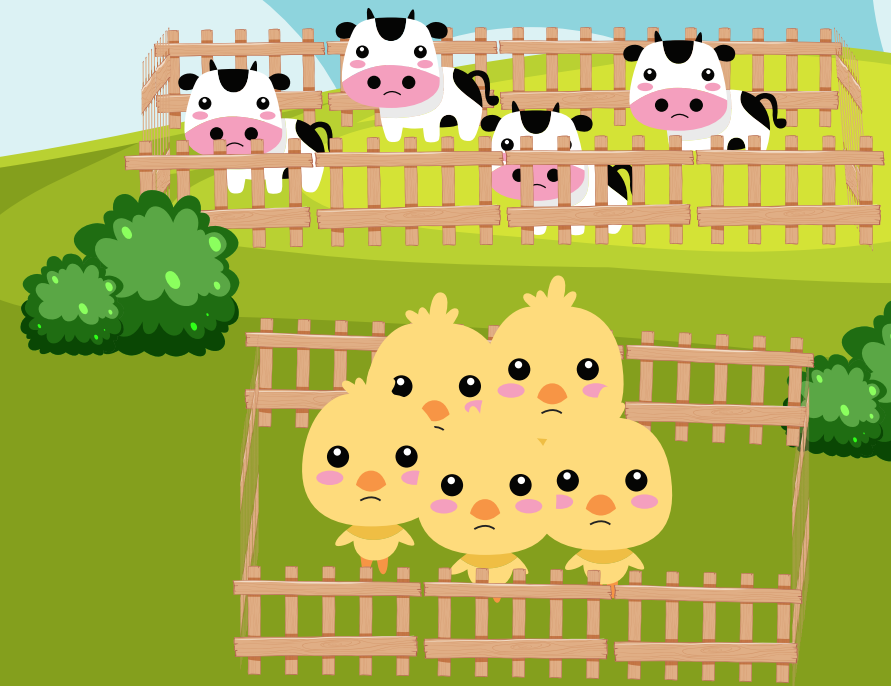
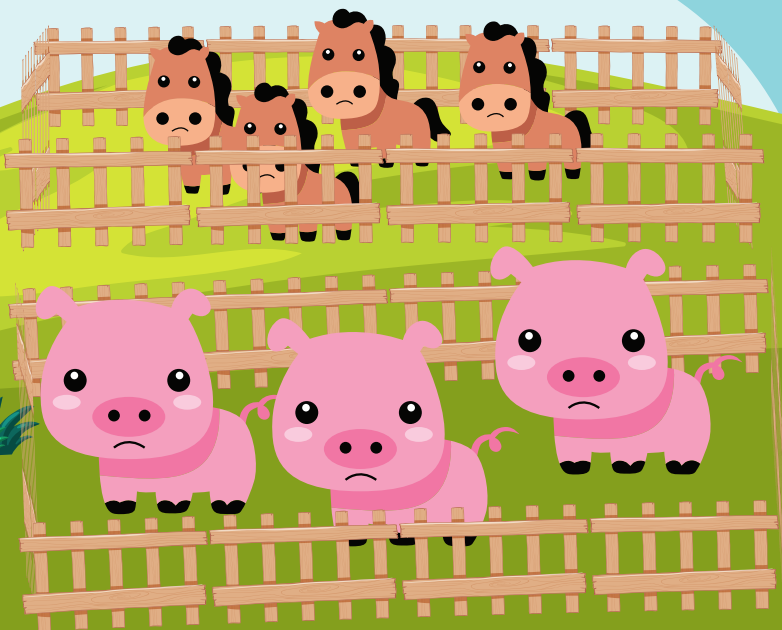


Los días eran como ahora, disfrutábamos unos con otros ya sea celebrando la llegada de nuevos miembros, riendo de alguna broma o abrazándolos sin razón.

Jugábamos y saltábamos en la pradera hasta que la luna saliera y así transcurría el tiempo.

Pero un día cuando menos lo pensamos llegó a la granja una rara enfermedad, no sabíamos de donde salió ni quien la tenía.

Los primeros en contagiarse advirtieron el peligro que se acercaba y rápidamente advirtieron a Labillo el dueño de la granja, quien muy preocupado al oír lo que estaba pasando decidió aislar a cada especie por un tiempo al menos hasta saber quién más podía estar contagiado y encontrar una cura.



Algunos muy responsables obedecieron desde el primer día quedándose con su grupo; esto debían hacerlo hasta que Labillo dijera lo contrario pero muchos otros desobedecieron y salieron de sus corrales cuando él se despistaba pensando que no corrían ningún riesgo, aquellos que no escucharon la advertencia sufrieron tristes consecuencias.

El tiempo pasaba muy lento y a pesar de que la Luna y el Sol seguían haciendo su trabajo nadie más lograba hacerlo.

Los más pequeños como no podían ir a la escuela inventaban juegos, los mayores intentaban conversar entre las rejas pero era inútil no lograban escucharse bien, incluso el gallo cantaba desde el gallinero esperando ser escuchado por el resto pero era vano, el viento no podía llevar su canto a toda la granja haciendo que se mostrara estar vacía.



El cielo perdió su brillo había silencio y miedo en nuestra granja; los animales entendieron el peligro en el que estaban y tiempo después todos absolutamente todos empezaron a obedecer al hombre aislándose unos de otros y cuidándose entre ellos.

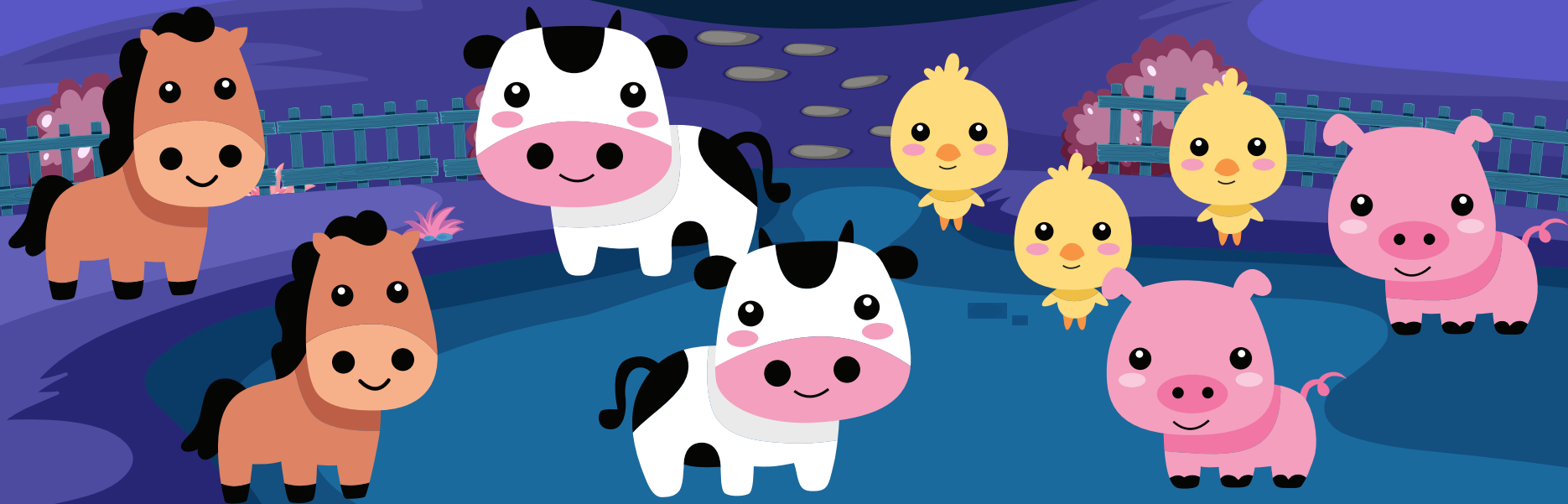
Los animales entonces desesperados por saber cómo estaba el resto empezaron a buscar maneras para comunicarse, uno de los animales descubrió las sombras y cuando se ponían debajo del sol se formaba una gran silueta de su figura.

Lo mismo ocurría en las noches cuando la luna salía. Así todos los animales sin hablar pero con mucha imaginación e intuición lograron dibujar sus más bellas expresiones.



El tiempo que todo lo cura hizo lo suyo y llegó el día en que el hombre confirmó que aquella enfermedad que tanto había afectado a los animales había desaparecido, nos aplicó una vacuna como prevención y así logramos superar esa prueba. Todos salimos a las calles nuevamente a festejar, a bailar y cantar; salíamos a divertirnos incluso más que antes.

Los que perdieron a un ser querido tenían una alegría distinta ya que extrañaban a los que se marcharon pero apreciaban aún más la vida de los que seguían a su lado y cada noche desde entonces sus corazones se llenan de esperanza al ver el cielo lleno de estrellas muy brillantes.



- ¿Cómo nosotros mamá? dijo Minón mirando el cielo.

-Así es hijo cada estrella que desde ese entonces nos alumbra son los seres que amamos y ya no están pero que nos cuidan y miran felices, le dijo la mamá mientras acariciaba a su hijo.

-Te amo mamá contestó Minón.

-Que descases mí pequeño.



Hogar



Equilibrados

Cuenta la leyenda que hace muchos años existía un gran rey que gobernaba a todos los animales del bosque. El rey era un Roble, el árbol más viejo y sabio que cualquier criatura en la Tierra.

Todos los animales acudían a él cuando tenían problemas o necesitaban ayuda. El Roble sabía exactamente que era mejor para cada uno por lo que todo a su alrededor estaba sumergido en completa calma.



Un día llegó una manada de hienas al bosque trayendo consigo mucho miedo. Ésta especie era conocida en el reino animal por dedicarse a molestar a otros, a mentir e incluso a robar la comida del resto de animales.

Cuando el Roble se enteró de lo que estaba sucediendo fue en busca de ellos para conversar y llegar a un acuerdo, estaba dispuesto a explicarles las normas del bosque si decidían quedarse ya que quería darles la oportunidad de cambiar pero ellos ante la propuesta rasgaron el árbol haciendo que caigan hojas de él.



Nuestro viejo y sabio amigo debía tomar una decisión pronto o toda la paz por la que habían trabajado se derrumbaría. Fue entonces que convocó a todos los animales del aire, de la tierra y del agua, dos por cada especie para ser exactos. Les propuso una idea que, aunque sonaba loca era un plan que les permitiría sentirse tranquilos, se trataba de vivir juntos en armonía, respetándose entre todos.

Muchos no estuvieron de acuerdo y decidieron irse a vivir a la selva, otros prefirieron irse a la montaña y algunos se quedaron en el bosque pero lejos del Roble.



A su lado permanecieron las vacas, los patos, las cabras, las tortugas, los gansos, los caballos y varios pájaros; gatos, perros y ratones también. Las gallinas y sus familias por su puesto, estos estaban de acuerdo con el Roble y decidieron seguirlo porque a su lado se sentían seguros y sabían que él haría lo mejor para todos.



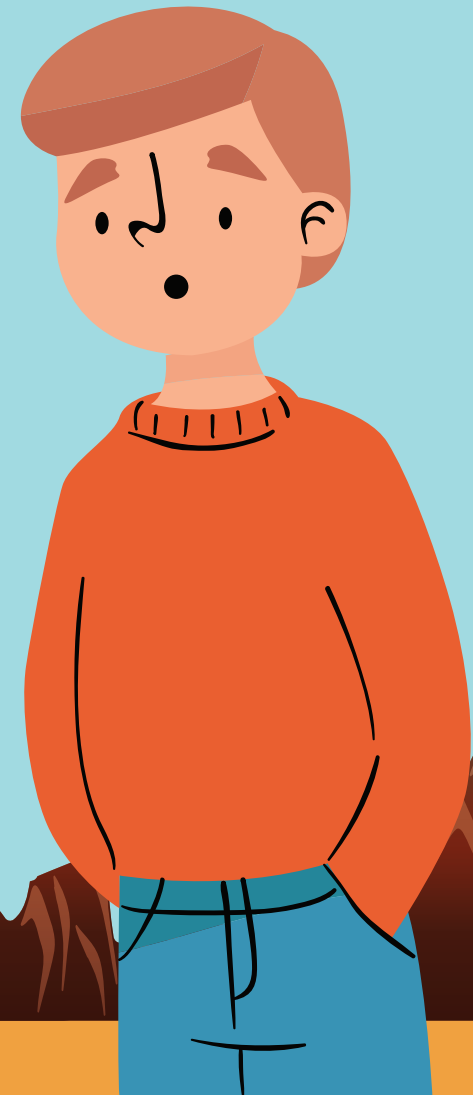
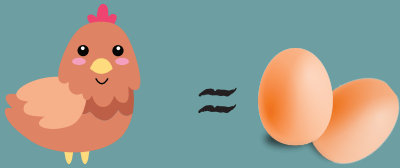
Pasó el tiempo y un día el Roble enfermó. Los doctores dijeron que debía descansar ya que por su edad no debía agitarse tanto así que ya no podría estar a cargo del grupo, necesitaría un suplente quien fuera capaz de cuidar a todos.

Entonces el Roble llamó a uno de sus fieles amigos el perro Ruflex para decirle que debía acudir al hombre y pedirle que los cuide y proteja de todo animal que quiera atracarlos especialmente de las hienas y que a cambio ellos le darían toda la comida y sustento que puedan.



El hombre al escuchar la propuesta del perro preguntó que era exactamente lo que los animales le darían, a lo que Ruflex respondió:

La vaca podría proveerte de queso y leche, las gallinas te darán sus huevos, las ovejas te vestirán con su lana y los caballos te llevarán de una montaña a otra; el gallo te despertará en las mañanas y yo velaré por tí mientras el resto de animales alegrarán los campos. Así el perro se convirtió en el mejor amigo del hombre.



Llegó un día en el que el Roble se quedó sin hojas para hacer sombra a los animales pero estaba tranquilo de que sus ideales seguirían siendo cuidados por todos en la granja especialmente del granjero quien convirtió al lugar en su hogar.

- ¿Y qué pasó con el resto de animales? preguntó el ratón Terrie a su abuelo Beto.

-Desde entonces cada grupo fue creciendo y viven en los mismos lugares que algún día decidieron llamar hogar, no los hemos vuelto a ver pero estoy seguro que todos siguen y seguirán respetando al viejo Roble por haberles enseñado la importancia de buscar siempre el bienestar para todos.



¡Cuidado!



Informados e instruídos

Tolón estaba por cumplir años y por su edad esos serían los últimos días que la vaquita iba a trabajar en la escuela.

Su trabajo consistía en vigilar a los más pequeños pero sobre todo cuidar que ninguno se lastimara durante el recreo, es así que nunca se la veía conversando con nadie, necesitaba tener siempre sus sentidos puestos hacia cualquier accidente que pudiera surgir.



Días antes de la celebración a Tolón una de las hijas de la tortuga Bett se acercó hacia ella muy curiosa y le preguntó si podía hablar pues nunca le había escuchado decir otra palabra que no sea icuidado! La vaquita con una sonrisa asentó su cabeza y siguió con su labor.

Eran muy pocos los animales que habían escuchado hablar a Tolón por eso muchos de los estudiantes e incluso algunos profesores murmuraban a su espalda al no entender que tanto observaba la vaquita.



La directora era la única que conocía perfectamente a Tolón y confiaba ciegamente en ella. Cuando era apenas una potra la contrató y fue aprendiendo poco a poco todo con respecto a la escuela. Por esa razón le había entregado el trabajo más importante "estar siempre alerta de cada animal".

Le tenía tanto cariño y gratitud que decidió organizarle aquella fiesta de despedida.

Ya en el escenario la directora empezó diciendo unas palabras a Tolón, agradeciéndole por tantos años de trabajo y dedicación. Resaltando muchas cualidades que nadie conocía y que describían definitivamente a un ser excepcional.

Cuando era el turno de que hablara Tolón la escuela entera creyó que ahí acabaría el día, sin embargo aquel discurso sorprendió a todos.

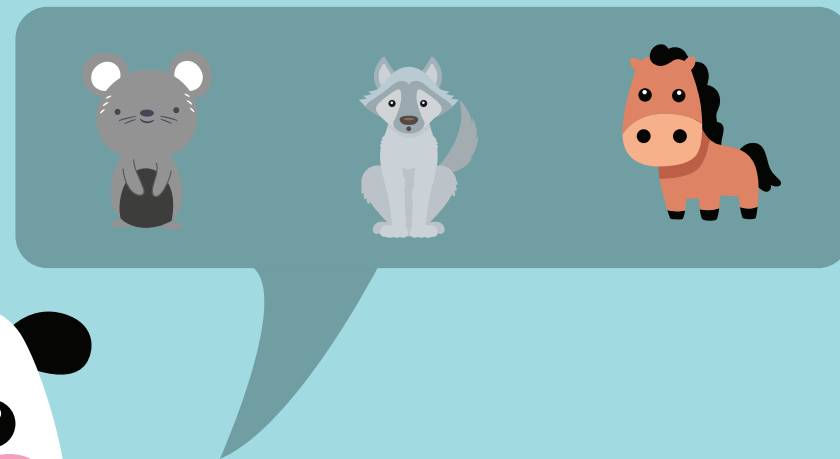
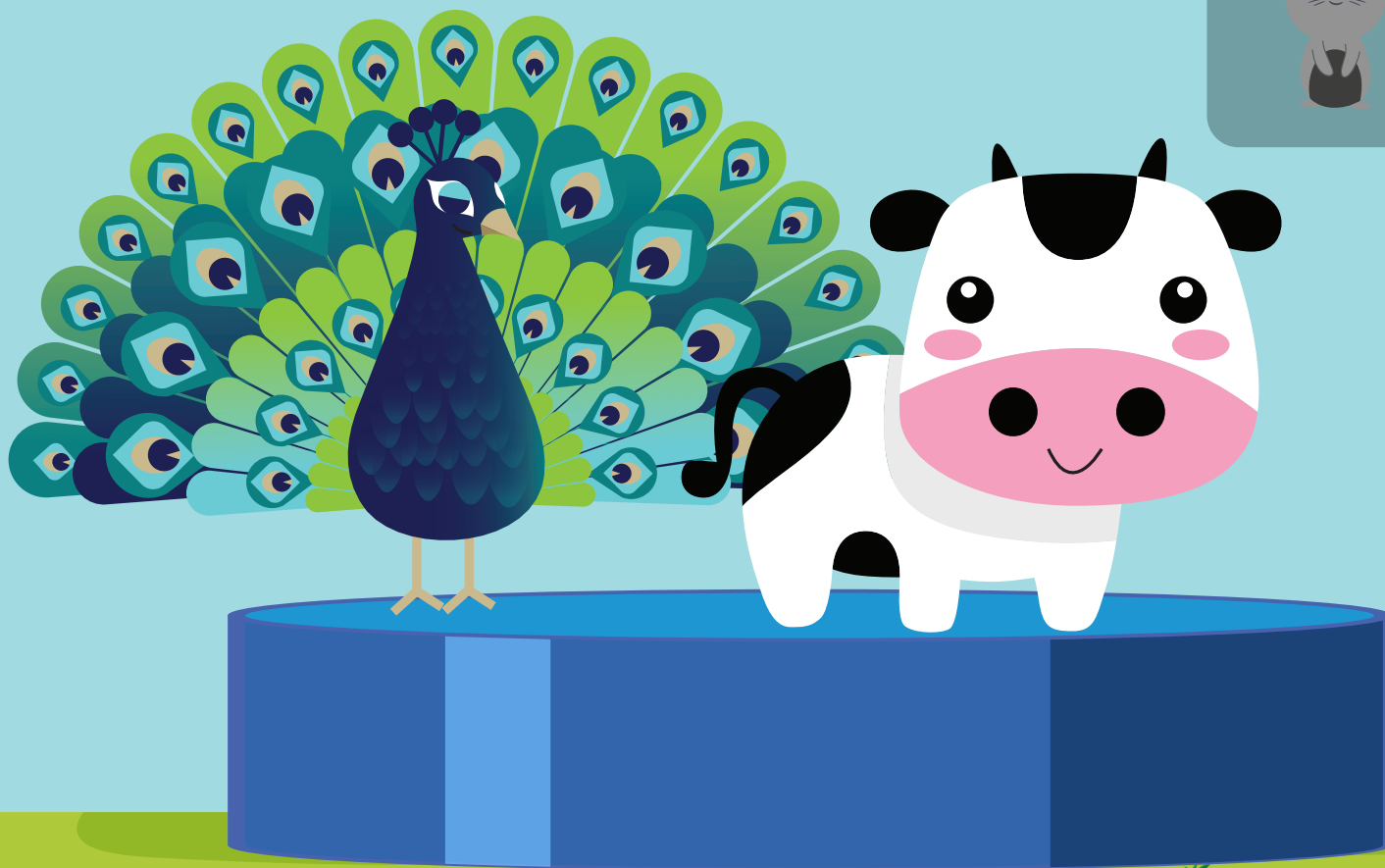


Tolón con una voz amable y pacífica empezó agradeciendo a la directora por todo el cariño y paciencia que le tuvo desde su primer día de trabajo para que aprendiera lo necesario y realizara su labor como nadie más sería capaz de hacerlo.

Después continuó contando sobre lo que cada estudiante le había enseñado y le permitió saber cómo debía actuar en las distintas situaciones.

De sus palabras brotaban elogios para todos en la escuela, nadie se esperaba lo bien informada que estaba de la situación de cada estudiante.

Habló del ratoncito Ramón y la gran lección que dejó a todos con su actitud; nombró también a Max el lobo, aclarando que antes que todos sepan ella ya conocía su historia; mencionó al potro Minón y lo interesantes que eran las historias que su madre le contaba especialmente esa última que pasó hace algunos años en la granja y que la llevaron a investigar más en la biblioteca de la escuela.



Se dio el tiempo de describir las virtudes que ella veía en cada uno, resaltando las cualidades que les hacían animalitos únicos y como se sentía muy orgullosa de quienes se estaban convirtiendo.

Nadie podía creer lo que estaba pasando, su forma de comunicar sus pensamientos dejó atónitos a todos en el salón. Cada historia les hizo sentir como si algún familiar cercano les estuviera hablando.

Cuando se terminó nadie quería irse ni despedirse de Tolón, sin conocerla ya la querían y recordarán como ella siempre había estado ahí para ellos.

Fue así como cada palabra se enternó en lo más profundo de su corazón y de todos brotaron lágrimas de alegría convirtiendo a ese día en algo memorable.

Los aplausos no dejaron de sonar para despedirse de la mejor trabajadora que había pasado por aquella escuela.

Desde esa tarde ningún otro animal volvió a pasar desapercibido dándose la oportunidad de conocerse entre todos.



Un mal sueño



Íntegros

- ¡Despierta! ¡despierta! gritó Safira a su pequeño quien nuevamente lloraba dormido.

- ¿Qué pasa? preguntó mamá ¿tuviste otra vez un mal sueño? cuéntame hijo, replicó.

-No es nada dijo Ramón cubriéndose con las sábanas su carita y se volvió a recostar.

Ramón el menor de los ratones siempre había sido el más cariñoso de sus hijos, siempre llevaba una sonrisa con dos dientes gigantes, era gracioso y educado. Se destacaba por su buen comportamiento en clases y su generosidad.

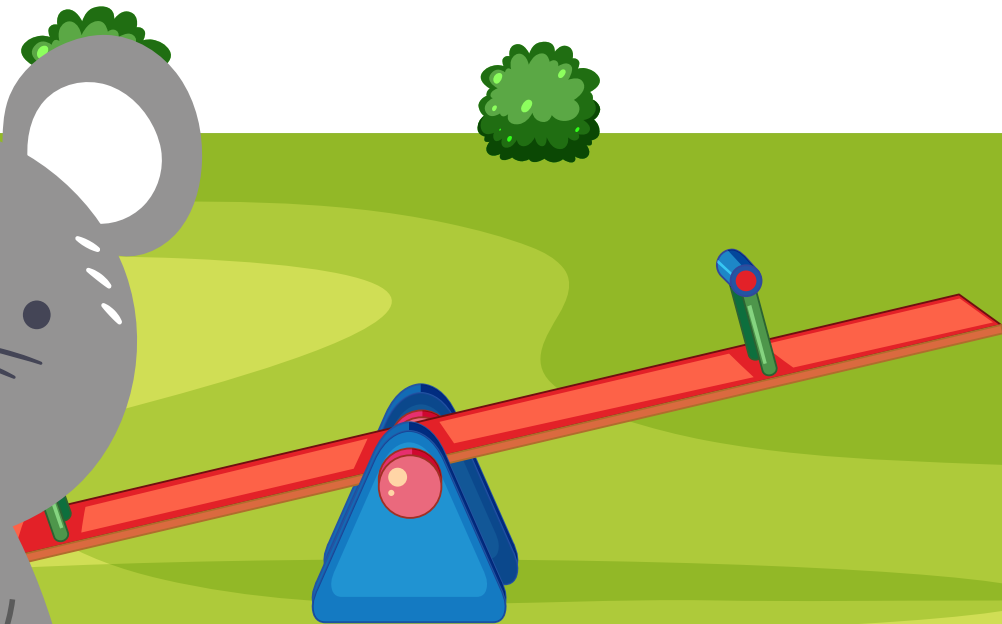
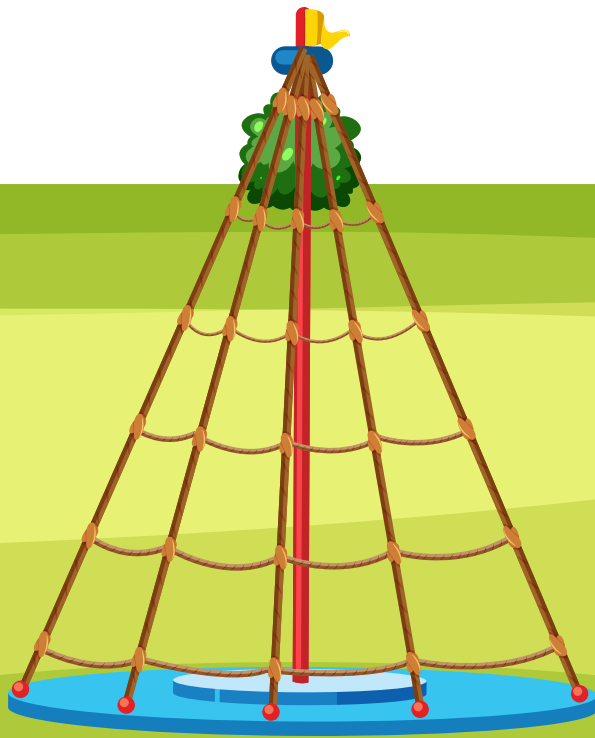


Pero en los últimos días se había comportado algo extraño. Su mamá estaba muy preocupada ya que su cambio empezó el día en el que se ganó el premio al mejor dibujo del salón.

Safira pensaba que estaba nervioso porque no sabía expresar sus sentimientos pero por más que le preguntaba su hijo no quería hablar.

Después de la premiación sus amigos querían acercarse a Ramón y muchos de ellos querían fotos con él incluso el director de la granja fue a felicitarlo personalmente sin duda aquel dibujo era realmente estupendo.

Ramón por su parte, no decía nada y trataba de huir de cada encuentro. Pensaban que el cambio se debía a que estaba abrumado pues era su primer premio y eso quizás lo hacía actuar algo extraño y a veces hasta inquieto.



Mamá dijo Ramón a Safira quien estaba preparando su desayuno.

Tengo que contarte algo que hice. Ella no dijo nada y dejando los platos a un costado se sentó al lado de su hijo, sabía que algo importante debía saber y que de seguro tendría que ver con su cambio.

Ramón empezó a hablar entre sollozos y cuando acabó de contarle la historia su madre lo abrazó entendiendo lo que había pasado y contenta de que su hijo a pesar de haber actuado de manera equivocada, dijo la verdad.

Ramón se quedó aliviado al haber sido honesto y haberse enfrentado a sí mismo para decir lo que le pasaba. Pero aquella noche el pequeño ratón tampoco pudo dormir sabía que tendría que ir a su escuela y contar también ahí lo que había sucedido.



A la mañana siguiente cuando el gallo cantó, Ramón se fue a su escuela. Al llegar el director habló por el altavoz pidiendo nuevamente aplausos para Ramón, a lo que Ramón lo interrumpió y al frente de toda la escuela, respiró profundo y llamó a Max.

Todos en la escuela quedaron atónitos de aquella actitud y el lobo Max confundido porque no recordaba que había hecho mal en esos días se acercó cabizbajo y cuando iba a pedir disculpas Ramón le tomó del hombro y le dijo: Max, tú y toda la escuela deben disculparme les he fallado cuando han confiado en mí, me llené de aplausos y premios que no me correspondían.

Dirigiéndose a todos les contó cómo el día que tenían que presentar sus dibujos Max y Ramón tropezaron cerca al granero y con el apuro de entregar cada uno su dibujo estos se confundieron y entregaron el del otro.

La escuela no podía creer lo que estaban escuchando y en medio del silencio Ramón prosiguió: no fue mi intención hacerlo, no supe que no era mi dibujo el que ganó hasta que mi profesora me llamó a felicítarme y devolverme el dibujo que tú habías realizado. No tuve tiempo de detener su festejo y seguí el juego.

Pero desde aquella noche mi vida no es igual, no soy yo quien ganó y no me merezco ningún premio solo tú. Te pido nuevamente disculpas y si alguien aquí cree que debo cumplir una sanción así lo haré.



Y con estas palabras Ramón se dio la vuelta para salir de ese lugar y volver a su aula pero Max lo detuvo y le dio el más grande de los abrazos.

Seguido de esto, la escuela entera empezó a aplaudir quizás hasta más fuerte que el día de la premiación, entendieron que aquel gesto de valentía era el premio más honorable que cualquier animal en aquella granja se podría llevar.

Aquella noche Ramón durmió mejor que nunca y aquel mal acto quedó como un mal sueño.



Lo que nadie ve



Mentalidad abierta

¡Hola! me llamo Blanca y desde arriba logro ver todo lo que sucede en la granja. Lo que más me gusta hacer es aprender de cada animal pues como dice mi papá "hija, lo que te hace una paloma única es que eres muy observadora, capaz de escuchar al resto durante horas y entender su situación, tienes un gran corazón".



La otra vez observe cómo todo se dirigía al cumpleaños de Ruflex el perro de la granja a excepción de Pítín el chanchito más pequeño del charco pues la otra vez se enfermó por estar jugando hasta muy tarde en el agua.






Todos estaban muy contentos pero lo que nadie vio fue que la tortuga Leslie no llegó a tiempo y se quedó llorando detrás del árbol gigante que no tiene hojas.


Los animales tenían mucha prisa por llegar pronto para jugar, saltar y reír especialmente los pollitos que querían presentar al resto a su nueva hermana.

Todos estaban muy felices y está bien para eso son los cumpleaños. Lo que ninguno fue capaz de notar en ese apuro es que la tortuga no había llegado.



Yo volé hacia ella para ver que sucedía y le pregunté porque estaba triste, Leslie se secó unas gotitas que caían de sus ojos y me susurro que nada, añadiendo que estaba algo cansada. Le conté que a veces también me cansaba pero que eso no me provocaba lágrimas, le comenté que quizás tenía algo más, ya que cuando yo me canso las gotas me caen de la frente pero no de los ojos, entonces le sonreí.

Agregué que quizás necesitaba un doctor porque eso estaba muy extraño y fue ahí que ella me devolvió la sonrisa. Sabía que mi chiste había causado en ella lo contrario a su tristeza. Me acerqué a ella y le dije que podía confiar en mí, me abrazó y me pidió que no contara a nadie lo que le estaba pasando.




Le di una de mis plumas en señal de confianza a lo que ella comentó -no me gusta que me vean llorar- ¿tú crees que eso está mal? moviendo mi cabeza de un lado a otro le respondí que todos hemos llorado alguna vez.

Ella infló sus pulmones y empezó a contarme “siempre llego tarde a todas las invitaciones y quise esta vez sorprenderles a todos llegando primero pero no lo logré; cuando iba camino al cumpleaños de Ruflex me lastimé mi patita, así que me escondí detrás de este árbol y me puse llorar”.

-Te voy a contar un secreto, le comentó: todos en la granja hemos llorado, incluso yo (se lo dije en voz baja); desde arriba veo a todos y se que lo que les pasa y las cosas que hacen aunque ellos no se lo cuenten a nadie más. Hay animales que lloran incluso de la felicidad.

- ¿De la felicidad también lloran? ¿Cómo? preguntó Leslie con mayor interés. Le conté como la mamá gallina había llorado la otra tarde de felicidad, al saber que tendría un pollito más tenía una sonrisa de oreja a oreja. Tampoco le contó a nadie pero yo la ví.





No debes esconderte Leslie todos alguna vez lloramos. Algunos cuando se caen y les duele como te pasó a tí, otros lloran porque les duele algo sin haberse golpeado, otros lloran porque extrañan a alguien y les gustaría tenerlos cerca, otros lloran de iras o impotencia y otros de felicidad pero hay otros que lloran solo por conseguir cosas y eso sí no creo que está bien.

Leslie pronto se fue calmando y haciéndome más y más preguntas pero esta vez ya no estaba triste.



Paso un buen rato y le convencí que estábamos a tiempo de llegar a la fiesta de Ruflex para disfrutar de ricos dulces y premios ya que los cumpleaños son lo más divertido de todos los eventos en la granja.

Leslie me abrazó una vez más y me dijo mirando a los ojos que nunca más se escondería para llorar, había entendido lo que en realidad significaba. Cuando se lo conté a mi papá que es experto en miedos como lo conocen, él también me abrazó muy fuerte y me dijo que tenía mucho que aprender de mí.

Un regalo especial



Pensadores

Cuando el sol se escondía y todos se disponían a dormir había una pequeña cabra que siempre se ponía a llorar meeeeee, meeeeee, meeeeee.

Los animales no entendían que le pasaba y porque siempre que llegaba el anochecer su llanto se mezclaba con el resto de sonidos que, en lugar de dar calma para ir a dormir el llanto de la cabrita hacía que las noches se vuelvan insostenibles dentro de la granja.



MEEEEE
MEEEEE
MEEEEE



El ternero Manchitas al darse cuenta que muchos animales empezaron a molestarse ante esta situación decidió tomar cartas sobre el asunto y se encaminó a conversar con la cabrita.

¿Qué te pasa Jacinta? ¿Te encuentras bien? preguntó el ternero. ¡No me pasa nada! respondió Jacinta con tristeza. No creo que nada te haga llorar algo te pasa y puedes confiar en mí. No diré nada a nadie si eso prefieres y te doy una de mis manchitas a que juntos lo resolveremos.



La cabrita lo pensó por varios minutos y ante la propuesta e insistencia de Manchitas poco a poco empezó a calmarse. Al rato comenzó a contarle que la noche la asustaba porque no podía ver nada y que a veces hasta escuchaba ruidos extraños.

¡Vaya! dijo Manchitas cuando Jacinta terminó de hablar. Ahora entiendo todo replicó, abriendo sus ojos y mirando al horizonte como tratando de hallar pronto una respuesta.



-Te propongo que vayamos a hablar con mi abuela Pepita, ella es muy buena escuchando, de seguro nos ayudará ¿qué dices? preguntó Manchitas.

Enseguida la cabra asintió con su cabeza y salieron corriendo a verla; al llegar a su casa, su abuela se encontraba profundamente dormida así que decidieron no despertarla. Entonces fueron en búsqueda de la paloma Trumí quien era conocida por quitar miedos.

Tocaron varias veces la puerta pero nadie respondió, de pronto hallaron una nota caída en el piso que decía “estaré en la granja que cruza la montaña regreso en cinco días” y Jacinta se inquietó.

Manchitas por su lado no se daba por vencido así que se encaminaron a la casa del escarabajo Arín quien también era conocido por sus cualidades para curar del espanto; la examinó varias veces pero no encontraba remedio alguno y sugirió ver a un especialista.



Las horas pasaron y estaba a punto de caer la noche cuando Jacinta empezó a ponerse más nerviosa y triste. En su interior pensaba que nadie podía curarle y que tendría que vivir con ese miedo para siempre pues ya había acudido a todos los expertos de la granja.

Manchitas por su parte estaba decidido, era un animal pensador que no se daría por vencido fácilmente ante esta situación. Sabía que debía cumplir su palabra y ayudar a Jacinta.

Se quedó varios minutos mirando las estrellas tratando de encontrar una solución para su amiga, de pronto dio un brinco, se paró en sus cuatro patas y salió corriendo sin decirle ni una sola palabra. Jacinta sin embargo creyó que nuevamente tendría una noche oscura y empezó a llorar meeee, meeeee.



¡Lo encontré, lo encontré! – gritó Manchitas mientras entraba al corral- mostrándole con mucha emoción una lámpara pequeña en forma de sol que su papá le había regalado cuando era tan solo un bebé.

La prendió rápidamente y toda la habitación de Jacinta quedó iluminada con una cálida luz, tan brillante como la sonrisa que provocó en Jacinta ese regalo especial.



Esa misma noche cuando Manchitas regreso a casa, se despidió de todos y se marchó a dormir. Su papá al poco rato entró en su habitación y al ver la luz apagada preguntó- ¿Te encuentras bien hijo?

-Sí papá, mejor que nunca respondió Manchitas con una sonrisa de tranquilidad.

- ¿Y tú lámpara? volvió a preguntar.

-Se encuentra acompañando a alguien más. Como tú me decías papá ya es hora de crecer y dejar de tener miedo a la oscuridad y así lo hice. El papá le dio su beso de buenas noches y se fue algo confundido pero feliz. Sabía que algo le había pasado a su hijo ese día y que se estaba convirtiendo en un gran toro.

Desde aquella noche todos en la granja duermen tranquilos, esperando que el gallo cante para saber que un nuevo día está por empezar.



Cada noche



Reflexivos

No había atardecer que los animales observaran con ansias la magia que sucedía en el cielo cuando la luna remplazaba al sol para alumbrar cada rincón. Pero una noche la Luna se puso algo extraña sin saber que era exactamente lo que en su interior le inquietaba y hacía que se sienta molesta así que decidió no salir.

Todos en la granja notaron que las noches no eran las mismas porque el cielo estaba oscuro y las estrellas solas iluminaban muy poco. Algunos animales se dieron cuenta la Luna se había escondido entre la tiniebla y que durante el día no dejaba de llorar.

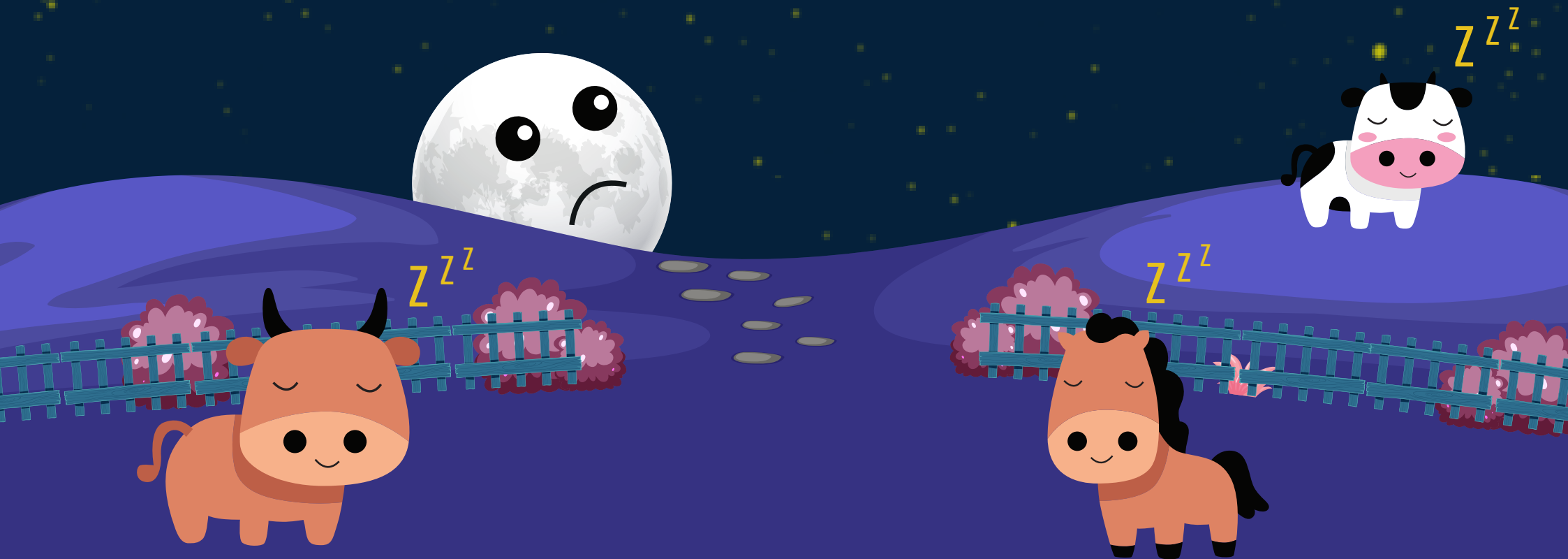


Es así, que decidieron reunirse para pensar que era lo que le estaba sucediendo pero no recordaron que nada extraño paso los últimos días entonces el Sol, preocupado por su amigo se ofreció ir hablar con él.

El Sol como siempre optimista la observaba paciente hasta que un atardecer antes de irse a descansar le preguntó: Luna todos estamos preocupados por tí, las últimas noches cuando es tu turno de salir a trabajar no tienes ganas de hacerlo ¿te encuentras bien? La Luna orgullosa le dijo que nada sin mucho titubear.



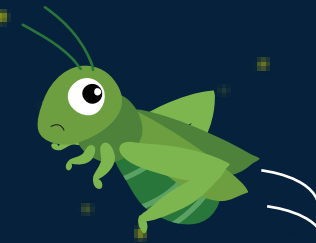
El sentimiento crecía cada vez más dentro de él pero como no quería que nadie le volviera a preguntar que le pasaba y menos aún el Sol, decidió salir esa noche. Cuando estaba a punto de hacerlo se detuvo y se dijo a sí mismo “nadie podrá verme de todos modos, todos descansan, nadie se da cuenta ni cómo estoy” y se quedó escondida detrás de las montañas.



Al siguiente atardecer el grillo Turín se le acercó y le preguntó:

- ¿Luna te encuentras bien? La luna le regresó a ver frunciendo el ceño y le respondió
- ¿Por qué crees que me pasa algo? ya vete a dormir como el resto.
- Turín muy paciente le respondió con amabilidad: Luna yo no descanso en la noche, mi trabajo empieza cuando tú sales.
- ¿Cómo? replicó la Luna ¿No soy solo yo la que trabaja mientras todos duermen?
- No, negó Turín con la cabeza y argumentó:
- Somos muchos los animales que descansamos cuando sale el Sol y nos levantamos a trabajar con tu llegada, por eso Luna me preocupa cómo estás pues cuando tú no alumbras, las noches son difíciles para nosotros, de verdad te necesitamos.

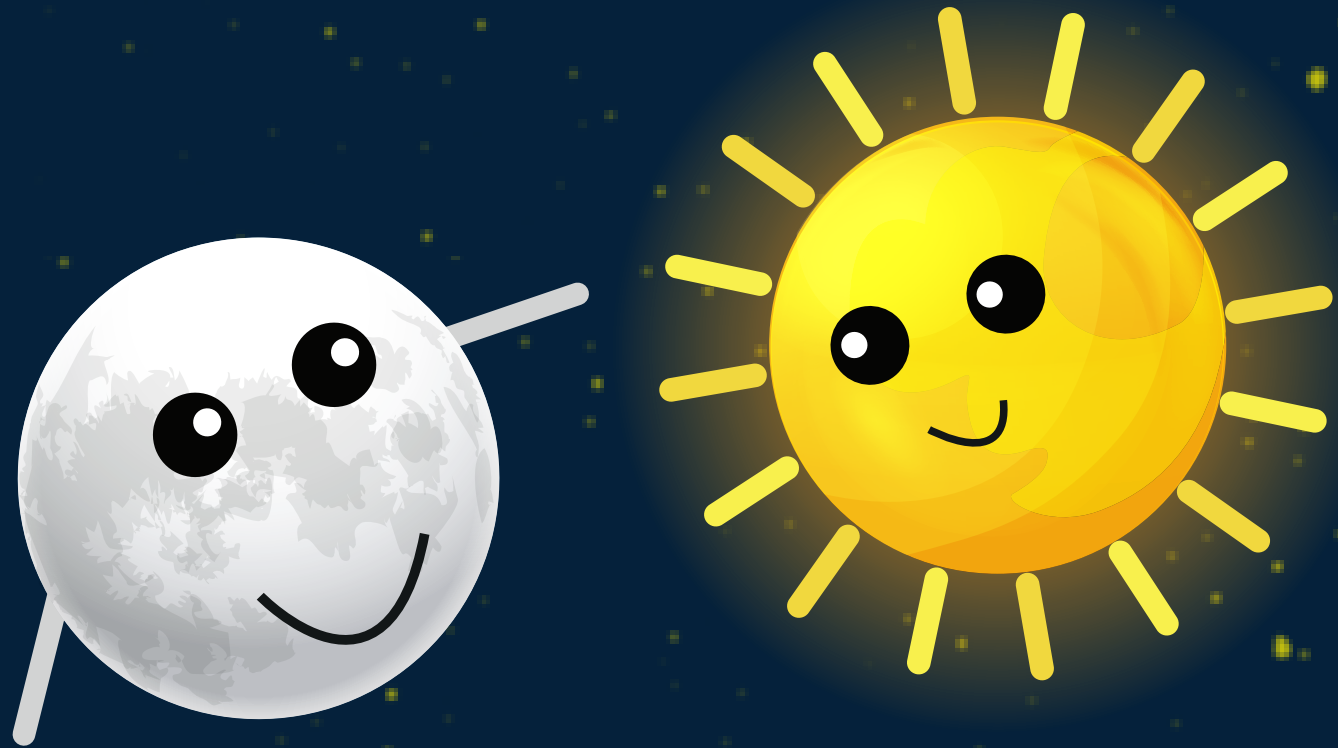
La Luna creía que nadie valoraba su esfuerzo y que su única función era tomar el lugar del Sol para que todos pudieran descansar.



No entendía lo que le pasaba, todos esos sentimientos extraños empezaron a desaparecer y logrando que aquella noche la Luna brillara. Cuando su turno acabó y llegó la hora de que asomara el Sol, la Luna no contuvo su alegría y lo abrazó muy fuerte antes de irse a descansar.

El Sol desconcertado no sabía que pasaba, el día anterior la Luna estaba muy enojada y ahora se encontraba recontra feliz.

Cuando se volvieron a encontrar el Sol preguntó nuevamente ¿Luna te encuentras bien? A lo que ella le respondió: ¡Mejor que nunca querido amigo! te pido disculpas si estos días no me he comportado muy bien.



La Luna siguió su camino y muy curiosa se puso a buscar a Turín para que le contara más sobre lo que habían conversado anoche. Turín al ver lo que había logrado, empezó a contarle como el descanso es tan importante para todos, como las plantas necesitan de su calma para poder crecer, como muchos animales solo salen con su brillo y necesitan de él para poder trabajar en la oscuridad pero más aún como cada animal disfruta al verla en el cielo.



La Luna no podía creer lo que estaba escuchando, su trabajo es importante y tenía un valor que ella desconocía. Aquel sentimiento que muchos días no le dejó tranquila ahora le llenaban el corazón de alegría. Desde aquella noche la Luna brilló muchísimo más y acompañada de todas las estrellas cobijan los sueños y la vida de todos. Y si no me crees sal a tu ventana y mira cómo ella te sonríe.



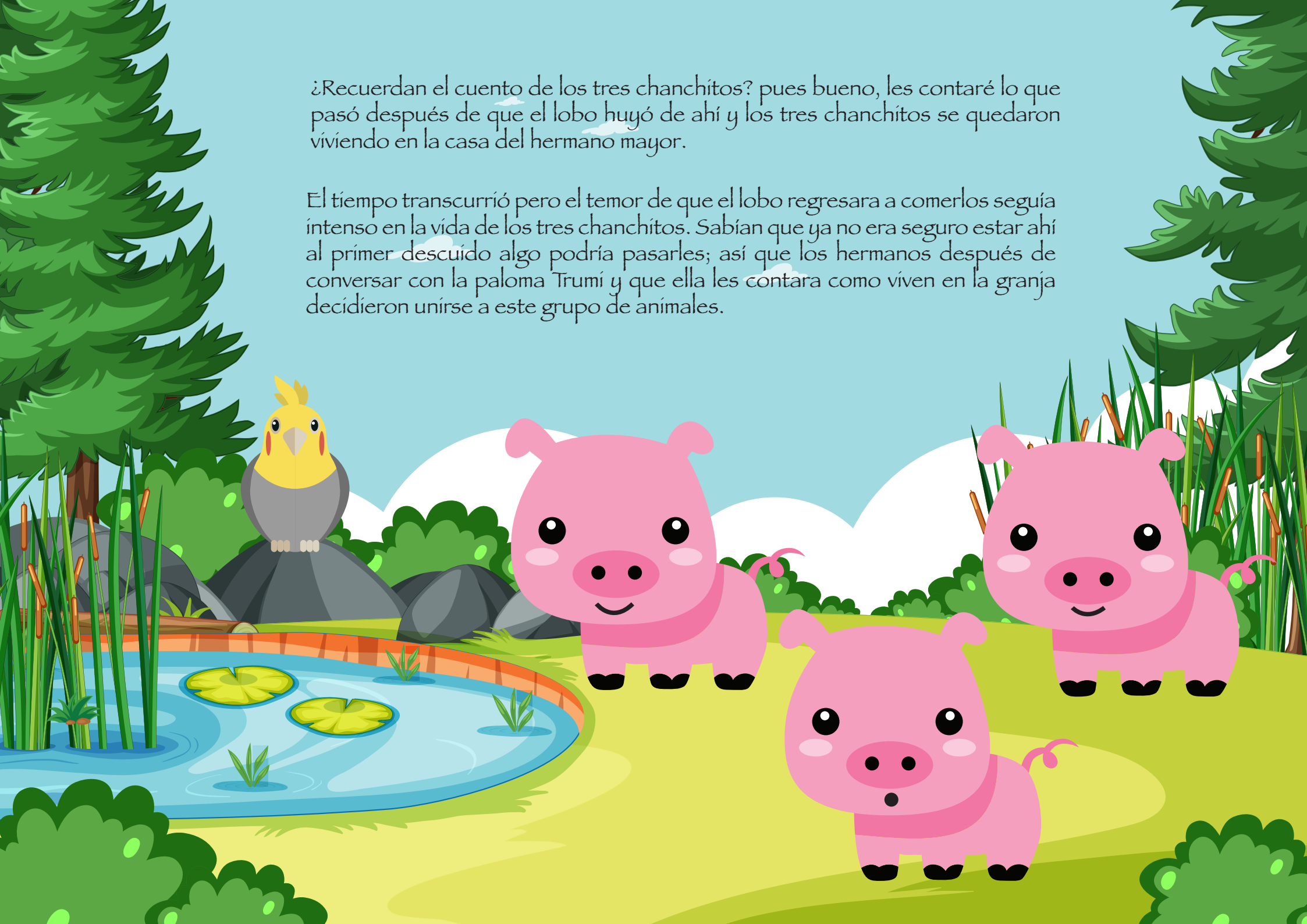
Los tres chanchitos



Solidarios

¿Recuerdan el cuento de los tres chanchitos? pues bueno, les contaré lo que pasó después de que el lobo huyó de ahí y los tres chanchitos se quedaron viviendo en la casa del hermano mayor.

El tiempo transcurrió pero el temor de que el lobo regresara a comerlos seguía intenso en la vida de los tres chanchitos. Sabían que ya no era seguro estar ahí al primer descuido algo podría pasarles; así que los hermanos después de conversar con la paloma Trumí y que ella les contara como viven en la granja decidieron unirse a este grupo de animales.



La granja era conocida por ser un lugar tranquilo donde sus habitantes se llevaban bien unos con otros y nunca les faltaba comida pero sobre todo estaban protegidos y cuidados por el hombre.

Así ocurrió, los chanchitos pasaban felices en los charcos e hicieron grandes amistades desde el primero día incluso fueron invitados a la fiesta de cumpleaños de Ruflex.





Un día mientras todos los animales jugaban por el molino vieron al lobo Max que caminaba alado del profesor Mauri y se acercaba lentamente hacia ellos.

La reacción de todos fue salir corriendo a esconderse donde pudieron mientras que el lobo al ver lo que sucedía se ocultó detrás del profesor un tanto avergonzado.

Fue entonces que entre unos cartones salió el ternero Manchitas que sintió compasión por el lobo y aunque tenía miedo de ser atacado se acercó cuidadosamente y le extendiendo su mano. Todos en la escuela no le quitaban los ojos de encima aquella escena hasta que poco a poco fueron saliendo de sus escondites y se acercaron a él.

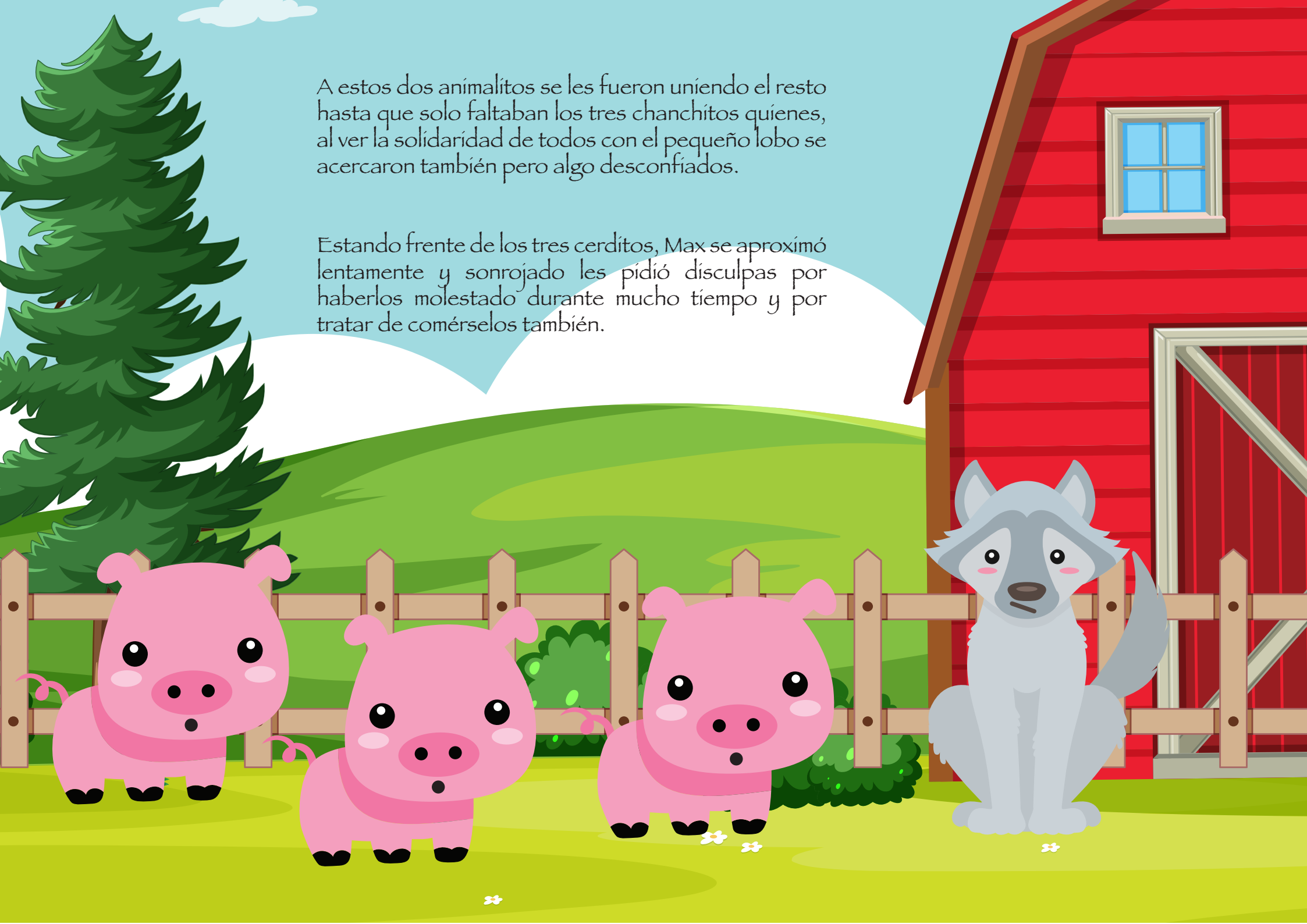
Max con lágrimas en sus ojos sintió por primera vez en mucho tiempo que su corazón empezaba a abrigarse. Había pasado mucho desde que en su cara no se dibujaba una sonrisa.

El pollito González se logró infiltrar entre las patas de los animales hasta llegar donde el Lobo y le invitó a conocer la granja. Mientras caminaban le presentaba a cada uno y le indicaba donde vivían.



A estos dos animalitos se les fueron uniendo el resto hasta que solo faltaban los tres chanchitos quiénes, al ver la solidaridad de todos con el pequeño lobo se acercaron también pero algo desconfiados.

Estando frente de los tres cerditos, Max se aproximó lentamente y sonrojado les pidió disculpas por haberlos molestado durante mucho tiempo y por tratar de comérselos también.



Cuando llegaron al gran árbol se sentaron en la sombra y Max empezó a contarles lo que había pasado. Comenzó aclarándoles que él jamás había querido ser un animal temido y peor aún preocupar a otros.

Lo que había pasado es que ese día salió apresurado de su casa sin haber desayunado y dormido lo suficiente. Después de unas horas Max perdió la razón y aunque actuaba de manera descontrolada lo único que tenía era hambre y sueño.

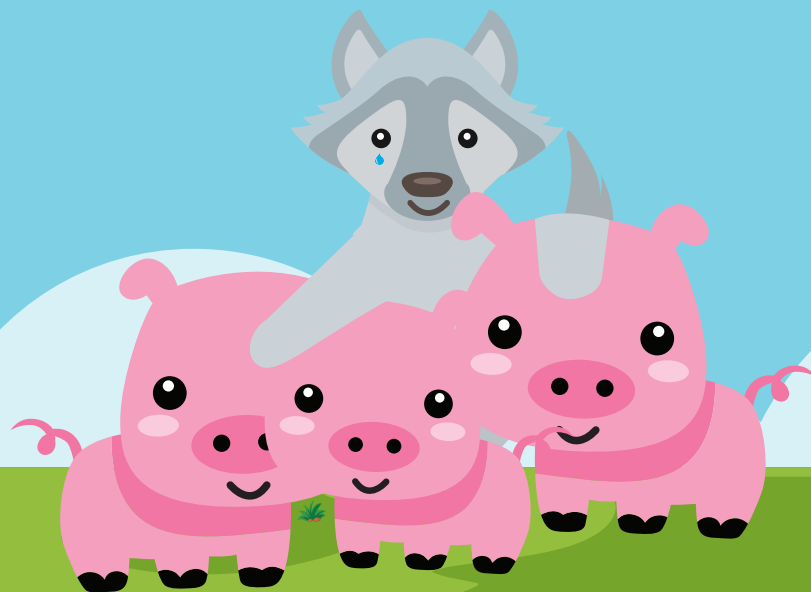
Así que buscó desesperadamente ayuda y fue ahí que encontró la casa de paja, al ver que nadie respondía sopló y sopló y al poco rato la casa se derrumbó. Siguió caminando hasta la siguiente casa, tocó varias veces la puerta pero tampoco abrieron, volvió a soplar esta vez con más fuerza y después de algunos intentos la derrumbó.



El pobre Max tenía tanta hambre que lo intentó una vez más, fue ahí que encontró una casa de ladrillo.

Buscó la manera de entrar y al subir por la chimenea como lo hacía papá Noel, se topó con que la caldera estaba prendida haciendo que se quemara su cola y saliera corriendo por todo el bosque.

Los chanchitos sorprendidos al escuchar al lobo y avergonzados por no haberle ayudado, brincaron a darle un abrazo logrando que salieran una que otra lagrimita de felicidad, esas que solo brotan cuando el corazón ya no puede contener tanta emoción.



Un ruido extraño

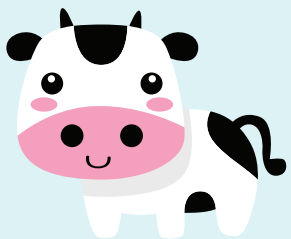


Indagadores

Flaco, con plumas cafés y pico anaranjado era el pequeño ganso conocido por sus amigos como Lolo.

Una mañana mientras Lolo se dirigía a la escuela escuchó un ruido extraño distinto a los que hacían comúnmente la mayoría de animales que vivían en la granja.

MUU



MEE



PIO



CRI
CRI
CRI



No puede ser la vaca Pepita pensó Lolo porque la vaca hace muuu; tampoco la cabra Fabiola porque ella hace meeee; ¿y si quizás era uno de los hijos de la señora gallina? No creo, se dijo a sí mismo ellos hacen pio pio y siguió pensando mientras iba a toda prisa a su clase de música.

Durante toda la mañana la idea de aquel sonido tan extraño no salía de su cabeza y se lamentó por no tomarse el tiempo de averiguar si procedía de algún animal en problemas y por qué aquello subía y bajaba su volumen con tanta variación.

No lograba descifrarlo pero tampoco se quedaría con esa duda estaba dispuesto hacer todo para descubrir qué estaba pasando.



Lolo buscó a su mejor amigo Terrie, un ratón re-gordito y cachetón quien era muy inteligente como Lolo pero más gracioso que nadie en aquella granja.

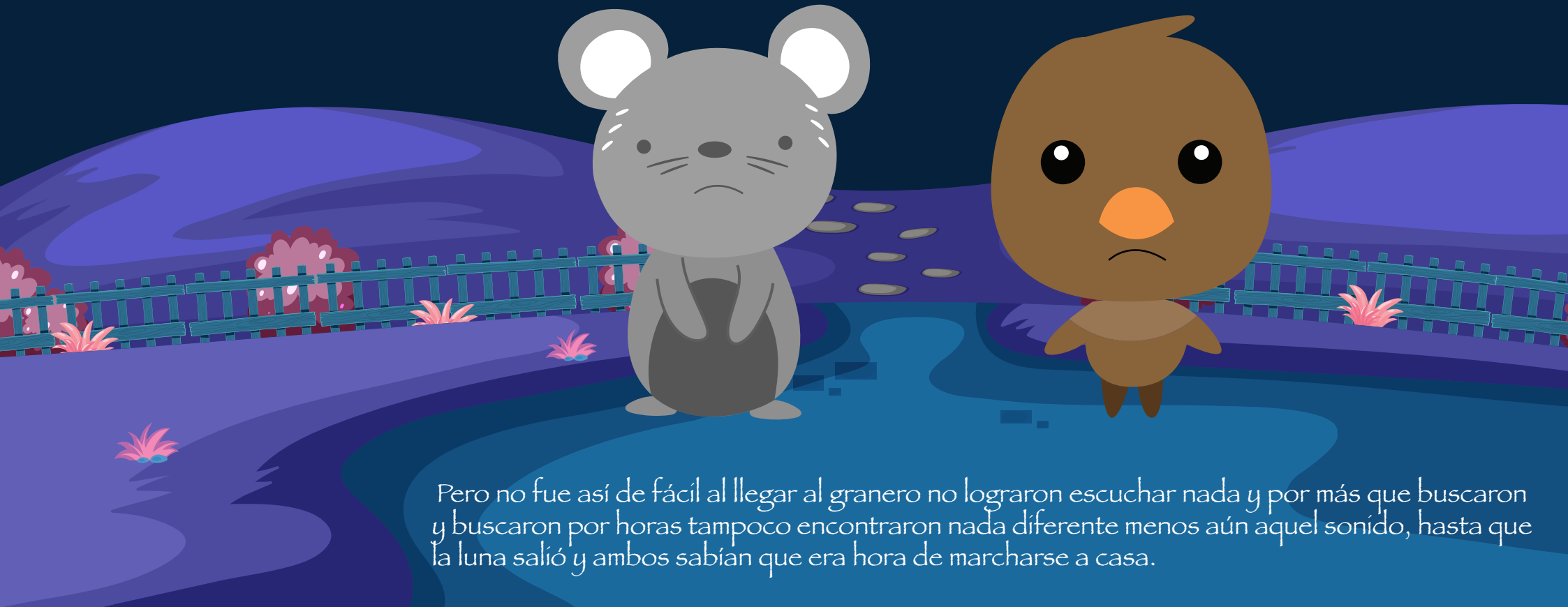
Se conocieron el momento que Lolo rompió su cascarón y desde entonces pasan jugando y corriendo alrededor del lago de la granja hasta cansarse, son tan buenos amigos que inclusive construyeron un club.

Lolo después de saludar a su amigo decidió contarle lo que le había pasado esa mañana e intentó describir y hasta repetir aquel sonido pero le resultaba muy difícil hacerlo.



El momento que sonó la campana de salida tomaron rápidamente sus mochilas y se adentraron en la indagación.

Escribieron una lista de los probables sonidos, Terrie sugirió que lo primero que debían hacer era volver a la escena en donde todo había ocurrido para hallar por fin lo que se escondía detrás de todo esto.



Pero no fue así de fácil al llegar al granero no lograron escuchar nada y por más que buscaron y buscaron por horas tampoco encontraron nada diferente menos aún aquel sonido, hasta que la luna salió y ambos sabían que era hora de marcharse a casa.

Al día siguiente Lolo hizo su rutina de todas las mañanas: desayunó, abrazó a mamá gansa, se cepilló los dientes y salió camino a su escuela a la misma hora de siempre, solo que esta vez sus sentidos estaban prestos a oír o ver cualquier cosa extraña.



Cuando Lolo pasaba cerca del granero volvió a escuchar ese mismo sonido que lo había sorprendido la mañana anterior.

Entonces llamó a toda prisa a su amigo que se despedía de su abuelo, esta vez estaban más entusiasmados que antes sentían que estaban cerca de aquello que tanto buscaban y que pronto lo descubrirían.

Se acercaron sigilosamente al lugar de donde provenía el ruido y de pronto este se esfumó.

¿Pero, qué pasó? preguntó Lolo a Terrie, mientras este movía todo lo que estaba a su alrededor para encontrar respuestas pero nada, nuevamente el sonido desapareció. Se quedaron inmóviles unos minutos más esperando escuchar algo pero sus cabezas lentamente empezaron a bajar llenas de frustración.



Lolo estaba tan emocionado al pensar que descubrirían de dónde venía aquel misterioso sonido que se imaginaba a toda la granja gritando su nombre y el de Terrie; rogándoles que contaran una y otra vez aquella hazaña e incluso que tendrían fotos de ellos salvando la granja. Pero al no lograrlo empezó a llorar desconsoladamente.

Tranquilo, le dijo Terrie a la vez que abrazaba el ala a su amigo pero nada lograba calmarlo, su llanto era cada vez más intenso.

De pronto debajo de una roca salió un animalito un poco receloso que se acercó a Lolo para saber si podría ayudarlo, él de la desesperación le contó sollozando lo que había pasado e intentó hacer el sonido misterioso que había escuchado.

Enseguida, el pequeño animal cambió su expresión y enrojecido al escuchar la historia, alzó sus alas y empezó a grillar.

Terrie y Lolo se miraron, Lolo se secaba las lágrimas y al fin una sonrisa se dibujaba en sus rostros.

Entonces se preguntaron: ¿eras tú quien hacía los sonidos? ¿qué animal eres? ¿de dónde vienes? ¿dónde vives? ¿dónde está tu familia?

Demasiadas preguntas respondió el grillo.



Déjenme presentarme insistió. Mi nombre es Turín y hoy es mi tercer día en esta granja por lo que estoy acabando de construir mi madriguera. Disculpen si el sonido que hice los asustó, a veces no controlo el movimiento de mis alas.

Turín estaba algo avergonzado pues no quería causar molestias. Lolo al contrario saltó de la felicidad y abrazó a Terrie porque sin duda encontraron respuestas a lo que tanto buscaban.



CRI

CRI

El gallo cantó por última vez y la campana de la escuela les indicó que las clases empezaban; Lolo y Terrie salieron corriendo a toda prisa pues para muchos era un día común y corriente en la granja pero para estos dos grandes amigos se convirtió en un día de mágico descubrimiento.



